

Mirador del Terrao y Ermitas

Mi villa se encuentra ubicada en un enclave privilegiado, dominando el Valle del Río Arba de Biel y el Barranco de Cervera, que forman un paraje de gran belleza natural. Un paseo por sus calles, empinadas y de corte medieval, te llevará a un pasadizo en forma de arco, que antaño debió servir de acceso. Este arco te dará paso a un mirador natural, que mis vecinos llaman “El Terrao”, desde el cual podrás disfrutar de una magnífica panorámica del valle.

Pero las sorpresas en mi villa no terminan ahí, sino que, en mis alrededores, si te animas a caminar un poco, podrás conocer las ermitas románicas que completaban la religiosidad de mi localidad, con festividades y romerías propias. Algunas continúan en pie y en uso, como la Ermita de San Miguel y la Ermita de Santa Ana, sin embargo, otras se han perdido hace tiempo, como la de Santa María y la de San Miguel de Las Cheulas.

La más cercana es la de San Miguel, situada a las afueras del casco urbano, un bello edificio del más puro estilo románico, que incluso aún mantiene en su tejado las losas escalonadas de piedra que la cubrían en su construcción original. Pasando el cementerio municipal y, en la misma

ladera donde se halla el Calvario, encontrarás la Ermita de Santa Ana, construida en el siglo XVII y reparada en la actualidad, que conserva un pequeño portegado que protege la entrada del templo de las inclemencias del tiempo.

Quedan en la memoria popular la perdida Ermita de Santa María, muy cerca del pueblo, próxima al río Arba, y la Ermita del Pueyo de San Guillén, situada en el monte, próxima a El Fragal, uno de los puntos más altos, y a mitad de camino hasta Orés. Y para quien desee conocer un poco más de mi villa, hacia el Norte, siguiendo el curso del río, se encontrará con el despoblado de Las Cheulas y la Ermita de San Miguel, ahora totalmente en ruinas, pero que luce aún orgullosa una magnífica portada románica del siglo XIII, finamente trabajada.